

escribir acerca del vínculo de su padre con el surrealismo. Ocurre que yo había desarrollado un particular interés -casi una pasión- por la heroína de André Breton que me había llevado a seguir sus pasos por París y a deambular por la Rue Lafayette, la Plaza del Panteón, el Hotel de los Grandes Hombres, la Torre de San Jacques, etc., y a admirar la intuición poética del texto que José Carlos Mariátegui había escrito sobre la novela y el personaje de Breton:

“La obra de un poeta romántico hubiera necesitado absolutamente la muerte de esta mujer o su entrada en un convento; a la obra de un poeta suprarrealista conviene otra evasión, otro desvanecimiento. Nadja es internada en un manicomio.

La Psiquiatría la acechaba como una presa tierna, etérea, predilecta: la loca de ojos bellos y sonrisa leve, sin la cual serían tan miserables los manicomios y faltaría el misterioso y poético estimulante a la imaginación de los psiquiatras”.

Muchas veces he pensado que si Javier Mariátegui decidió ser psiquiatra antes de entrar a la Facultad de Medicina, el espíritu que consagra este texto debe haber influido en su vocación y modulado su manera generosa y empática de acercarse a nuestro oficio.

DR. ALFONSO MENDOZA FERNÁNDEZ

Supe de Javier Mariátegui a mi llegada al Hospital Víctor Larco Herrera, como estudiante de medicina. En mis ensueños juveniles, lo sentí comparable con los mejores Clínicas de Viena bajo la dirección de Hermilio Valdizán y Honorio Delgado, con maestros como Mariátegui en el legendario Pabellón 20. Lo conocí personalmente varios años después cuando ya era él un psiquiatra consagrado, y yo un recién egresado de la Residencia del Hospital Hermilio Valdizán. Sospecho que el haber sido discípulo de Humberto Rotondo, quien impulsó mi vocación psiquiátrica y compartió con él su aproximación a lo psicosocial, generó una suerte de afinidades electivas de las que también nos habla don Javier en uno de sus escritos.

Recuerdo también que, en alguna ocasión, trabajando en la Clínica San Martín, se mencionó a raíz de un caso la palabra “hetaira”, lo que dio lugar a una sabrosa conversación que me permitió conocer mejor el significado de esta palabra, gracias al elegante y depurado léxico del Profesor Mariátegui.

Revisando su obra, encuentro que en Javier Mariátegui bullían intereses diversos. En alguna ocasión escribió

por ejemplo: “He sentido siempre la presencia luminosa e inspiradora del arquetipo paternal”; en otro momento, explica su interés por la patología psiquiátrica, por las profundidades y oscuridades de la enfermedad mental que hacían que los enfermos mentales fueran “los excluidos de los excluidos”. Esa situación de marginalidad social reforzó su interés por la psiquiatría, disciplina que nace en esa especie de magma social de enfermos mentales, delincuentes y prostitutas, a mediados del siglo XIX.

Creo que estos dos puntos son suficientes para señalar como es que se da mi relación con el profesor Javier Mariátegui.

AGRADECIMIENTO A NOMBRE DE LA FAMILIA MG. JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EZETA

En nombre de la memoria de mi madre y a título familiar, quiero agradecer a la Academia Nacional de Medicina y a su presidente, el Dr. Melitón Arce, por organizar este homenaje al Dr. Javier Mariátegui; particularmente, quiero agradecer al Dr. Renato Alarcón por su dedicada labor que ha hecho que este evento académico no solo se circunscribiera a aspectos intelectuales sino también vivenciales y biográficos.

Cuando una persona con una producción intelectual tan amplia y sorprendente como la de mi padre, deja su envoltura corpórea, se empiezan a generar innumerables posibilidades inspiradoras.

En su caso, esas posibilidades están marcadas no solo por sus escritos sino por su forma de vivir, que, en síntesis, reflejan lo que definimos como una unidad de pensamiento.

Javier Mariátegui tuvo varias áreas de interés y de acción intelectual: la investigación científica en el campo de la psiquiatría; la generación de un proyecto nacional de salud mental que se hizo realidad con la fundación del Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado-Hideyo Noguchi; el estudio de la realidad psiquiátrica en América Latina; la organización de la historia de la psiquiatría en el Perú, y, en las últimas dos décadas, el escribir sistemáticamente sobre su padre, mi abuelo José Carlos Mariátegui.

En nuestro país, escaso muchas veces de historia y memoria, Javier Mariátegui logró enriquecer el estudio de la psiquiatría peruana y hacer su historia visible en el contexto de América Latina. Pero este proyecto no fue